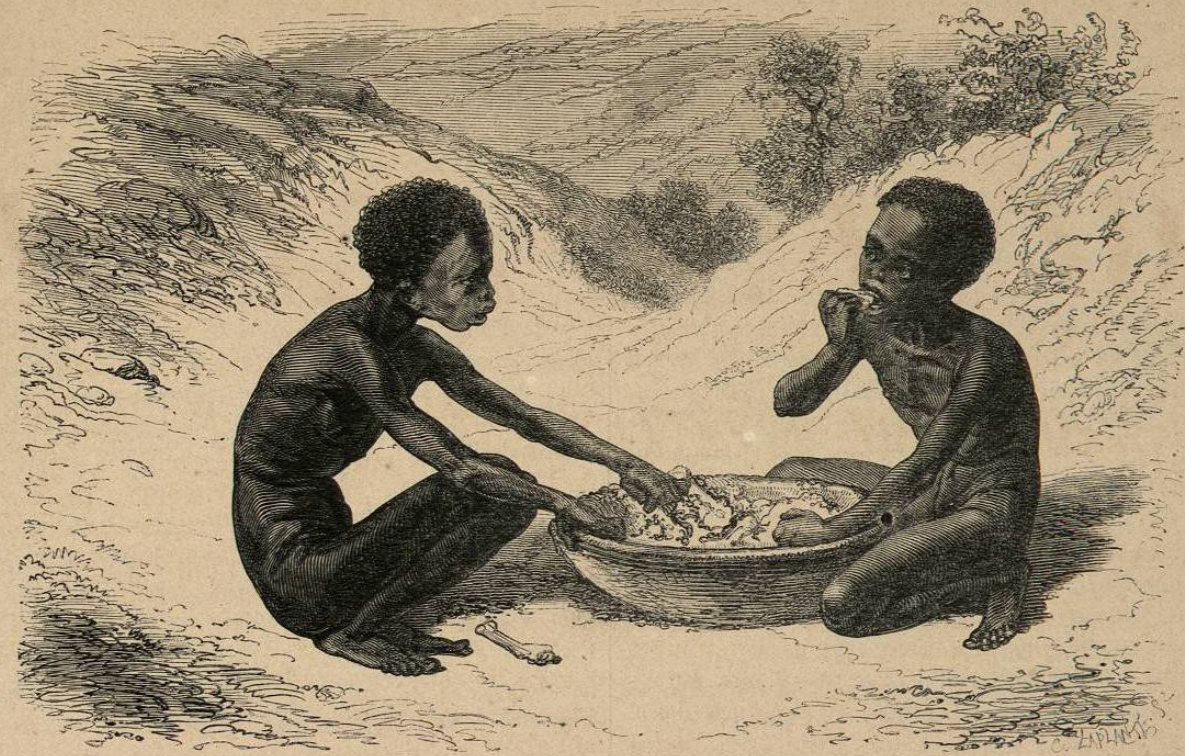


G440  
V5  
v.6

## LA VUELTA AL MUNDO.



Muchachos mendigos de la tribu de los kitchis.

### VIAJE AL ALBERT NY'ANZA Y LAGO ALBERT

(EL LOUTA NZIGE DEL CAPITAN SPEKE.)

POR SIR SAMUEL WHITE BAKER.

1861-1864.

#### I.

Del Cairo á Gondokoro.

Después de viajar muchos años por la India y por Ceilan, llegué al Egipto en la primavera de 1865, dispuesto á dirigirme hácia las fuentes del Nilo, abrigando la esperanza de encontrar á los capitanes Speke y Grant, á quienes el gobierno inglés habia invitado á que hiciesen la misma esploracion por el camino de Zanzibar.

Como las fuentes del Nilo han desconcertado todos los esfuerzos de este género, me abstuve de publicar mis proyectos, pero estaba resuelto á superar los obstáculos que me saliesen al paso, ó á perecer en la demanda.

Persuadido, por otra parte, de que en las expediciones compuestas de muchas personas las mas ligeras dificultades constituyen por lo regular otros tantos pareceres opuestos, que suscitan no pocos tropie-

zos, resolví partir solo, pues confiaba en mi fuerza de voluntad, en mi larga esperiencia de la vida salvaje, y en mis propios recursos pecuniarios, que me proponia consagrar por completo al logro de mi tentativa.

Por otra parte, si me hubiese visto solo en un camino por nadie frecuentado, la eventualidad de la muerte no me hubiera infundido espanto; pero á mi destino estaba ligada una compañera, objeto á la vez de mi consuelo y de mi cariño, que se empeñaba en participar de los peligros de mi empresa. En vano le supliqué que se quedase en el Cairo, pues quiso á todo trance identificar su suerte con la mia.

En su compañía, pues, salí del Cairo el 15 de abril de 1861 para subir á lo largo del Nilo, llegando á Korosko el 11 de mayo; y el 11 de junio de 1862, después de un año entero pasado en las fronteras septentrionales de la Abisinia, esploracion que será objeto de una relacion especial, llegamos á Khartum, resi-



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

611022

dencia del gobernador general del Sudan egipcio, y de los cónsules de Francia, Austria y América. La citada población es un foco de inmundicia; su guarnición vive únicamente del merodeo, y los empleados del gobierno son todos impuros y concusionarios. El gobernador, por su parte, arruina el país con sus vejatorias contribuciones y sus malversaciones. El Sudan solo exporta goma, sen, cueros, y cerca de 100,000 francos anuales de marfil. Esta posesión no es interesante para el Egipto, sino porque abastece de esclavos á los países mahometanos.

Como en Khartum el dinero tiene un interés de 80 por 100, hay allí poco aliciente al comercio legítimo, siendo esta la razón de que no se conozca otro que el de esclavos; y en general hablando, en esta categoría de negocios es preciso colocar lo que se llama el comercio del Nilo Blanco. Véase cómo se efectúa. Un aventurero sin recursos halla por este negocio ocasión de tomar un préstamo á un 100 por 100; organiza una partida de matones de profesión, y se pone en camino en el mes de diciembre. Mas allá de Gondokoro se une á cualquier cacique negro, sitúa una ciudad que le es hostil, la incendia, pasa á cuchillo los hombres, y se lleva las mujeres y niños con los rebaños, el marfil y el resto del botín. En recompensa de su trabajo, el jefe negro obtiene desde luego 30 ó 40 reses; la tercera parte de las vacas y de los bueyes corresponde al caudillo de la expedición, y el resto al comerciante, que va entrando gradualmente en posesión de todo, cambiando por esclavos lo que ha ganado su gente, y luego aprovechándose de un altercado cualquiera para dar muerte al jefe su aliado, cuyo pueblo es á su vez saqueado y reducido á la esclavitud; los ganados se cambian por esclavos y marfil. Entonces, el comerciante, dejando hasta su regreso á una parte de su banda continuar el mismo procedimiento, toma el camino de Khartum. Pocas leguas antes de llegar á esta población, se deshace de sus esclavos, quienes son enviados á todos los países en que domina el islamismo. Al regresar á la ciudad con su marfil y su dinero, el negociante devuelve la cantidad tomada, y á su vez se convierte en capitalista. Tal es el comercio que se hace en el Nilo Blanco.

Síguese de aquí que todo europeo que quiere subir este río es tenido por un espía que trata de violar el secreto del territorio de esclavos, y que todos, autoridades, negociantes y agentes están interesados en oponer trabas á su marcha.

No obstante, merced á mi dinero conseguí en algunas semanas fletar dos buques de vela y una barca, y procurarme once criados, cuarenta marineros y cuarenta y cinco hombres armados que se obligaron á no entregarse al saqueo y á obedecerme en todo. Unos y otros recibieron cinco mensualidades

adelantadas, y fueron espléndidamente obsequiados, recibiendo además un uniforme oscuro. Tenía también 4 caballos, 4 camellos y 21 jumentos, para los cuales había mandado hacer sillas y albardas, ayudado por un bávaro llamado Juan Schmidt, excelente cazador.

Partimos de Khartum el 18 de diciembre de 1862, pasando en pocos minutos desde el Nilo Azul al Nilo Blanco, cuya corriente nos era preciso subir durante largo tiempo.

Desde los primeros días de esta lenta navegación, encontramos bosques pantanosos del árbol llamado *Acacia arabica*, asilo de las fiebres y de los mosquitos. Pronto la corriente quedó separada de las orillas por masas de plantas flotantes, de árboles conocidos con el nombre de *Danemon mirabilis ó ambacht*, y de cañas que cubrían por ambos lados un espacio de 500 metros del río, cuya anchura total llegaba á cerca de 1,500.

Al comenzar el año nuevo salimos del Kordofan y entramos en la región en que el hombre deja de vestirse. Al Este se extiende el Denka, y al Oeste el país de los Shillucks, donde residía uno de los grandes negociantes del Nilo Blanco, llamado Mohamed-Her, que tenía el atrevimiento de esperar la impunidad y una soberanía de hecho, ofreciendo pagar un tributo al Egipto.

Los Shillucks me parecieron muy numerosos; tienen embarcaciones medio canoas y balsas, inmensos rebaños y todos los caracteres de la vida salvaje que los negros hacen desde el Kordofan hasta el Obbo.

Las tribus que pueblan el país de que se trata tienen por armas lanzas, arcos, flechas envenenadas, braceletes erizados de puntas para desgarrar á sus adversarios al estrecharlos entre sus brazos, escudos, mazas con la estremidad de hierro y hachas; por instrumentos tienen cuchillos, azadones en forma de un as de espadas, tambores ó nogaras, y arpas de ocho cuerdas; y en fin, sus utensilios son pipas, tazas y jarros de barro, mas ó menos diestramente fabricadas.

Hasta la confluencia del Sobat, las poblaciones son numerosas entre los Shillucks, pero el Denka es llano y pantanoso. El Nilo tiene allí aguas estancadas y cenagosas; las del Sobat son mas cristalinas y corren con una velocidad de 5 millas por hora. El Sobat tenía 27 pies de profundidad cuando lo pasamos; pero es un torrente que se subdivide á poca distancia de la confluencia en otros muchos, y que se seca apenas deja de llover.

Mas allá el Nilo se asemeja á una gran laguna, donde el canal, situado en medio de cañaverales que se extienden hasta perderse de vista, solo tiene 50 metros de anchura. En esta parte de su curso recibe por la orilla derecha el Bahr-el-Girafe, y por la iz-

quierda el Bahr-el-Gazal; el primero es un brazo del Nilo, y el segundo, un largo sistema de lagunas sin corriente. En tal sitio no es posible abrirse paso sino por entre los cañaverales, los ambachts y papiros magníficos, cuya copa tiene cerca de cuatro pies de diámetro; la navegación se hace tirando penosamente de los buques por medio de cuerdas que se atan á las cañas, y allí reinan constantemente las calenturas. Como el tronco de los árboles no tiene marca ó señal que indique la subida de las aguas, se deduce que su nivel experimenta cambios poco notables, á pesar de la diversidad de las estaciones. Los brazos del Nilo parecen una madeja de hilo estendido sobre un pantano, y se comprende fácilmente al ver las extraordinarias sinuosidades que en esa región describe, que los antiguos renunciaron á llevar mas lejos sus investigaciones.

Desde el Bahr-el-Gazal, el Nilo, reducido á 100 metros de anchura, y á una corriente de una milla y tres cuartos, ó dos millas y media por hora, atraviesa en un largo espacio el territorio de los Nuers.

El 13 de enero de 1863 nos detuvimos cerca de un pueblo construido en la orilla izquierda, y los Nuers se acercaron en breve á nuestros barcos. Los hombres andan enteramente desnudos, se refriegan con ceniza y se sirven de una mezcla de ésta y de orina de vaca para teñirse de encarnado los cabellos, lo cual les da un aspecto diabólico. Las mujeres solteras van igualmente desnudas; las casadas se cubren la parte inferior del tronco con un cinturón de yerbas. Los hombres usan collares de perlas muy pesadas, y en los brazos adornos de marfil y cobre, además de un atroz bracelete de hierro macizo, cubierto de puntas casi de una pulgada de longitud, que se asemejan á las uñas del leopardo.

Por lo que respecta á las mujeres, estas practican, para acabar de embellecerse, una incisión en su labio superior por la cual hacen pasar un alambre que avanza en una longitud de cuatro pulgadas como el asta del rinoceronte, y que adornan con cuentas de vidrio. No hay para qué decir que son horribles; verdad es que los hombres, á pesar de su estatura y su vigor, no son mas agradables á la vista. Sus pipas contienen cerca de un cuarterón de tabaco, y cuando este les falta, fuman carbon vegetal. El saco que llevan pendiente del cuello está destinado á contener los regalos que se les hacen.

El cacique de este pueblo, llamado Joctian, vino á visitarnos con su mujer y su hija, y mientras estaba sentado en un diván de nuestra barraca saqué su retrato, lo cual le dejó muy complacido. Preguntándole para que le servía su bracelete de puntas, aquel hombre *benévolo* me enseñó las cicatrices con que, por medio de su instrumento, había señalado la espalda de su cara mitad. Aquella amable familia se

retiró muy satisfecha por los regalos que le hice.

Durante nuestra navegación, el ramo de panadería se redujo á moler el trigo por medio de dos piedras y hacer con la harina una especie de tortas oscuras llamadas *hisras*. La piedra que sirve de pilon es de forma cilíndrica, y se hace girar con ambas manos; la otra, cuando es nueva, es llana, de 40 libras de peso, y se llama *murkaka*. Al cabo de algunos meses de uso la mitad de esta muela se desgasta; y como el polvo producido por el frotamiento se mezcla con la harina, es indudable que se ha comido piedra pura. La primera de las artes humanas necesita progresar mucho en el valle del Nilo.

Remolcando un día los barcos por medio de cuerdas, ocurrió que se despertara un hipopótamo, que se disponía á huir ó á llevarse consigo aquellos de entre los nuestros que se obstinaban en matarlo, cuando yo le aseté un balazo en la cabeza. Las numerosas heridas causadas por los dientes de sus semejantes, que surcaban su piel, dieron motivo á una reñida discusión entre nuestra gente, pues unos aseguraban que había sido su padre, y otros que su madre quien de tal manera lo castigara. La disputa se hacia cada vez mas viva, como es costumbre entre los árabes, que sostienen obstinadamente su opinión sobre un asunto cualquiera, por fútil que sea, y anunciaba no terminar sin que unos y otros viniesen á las manos. Afortunadamente, todos convinieron en elegirme por árbitro en tan interesante debate; y habiéndome atrevido á decir que el autor de aquellas heridas podía muy bien ser el tío del infortunado hipopótamo, todos exclamaron: «¡Por Alá! ¡esto es lo cierto!»

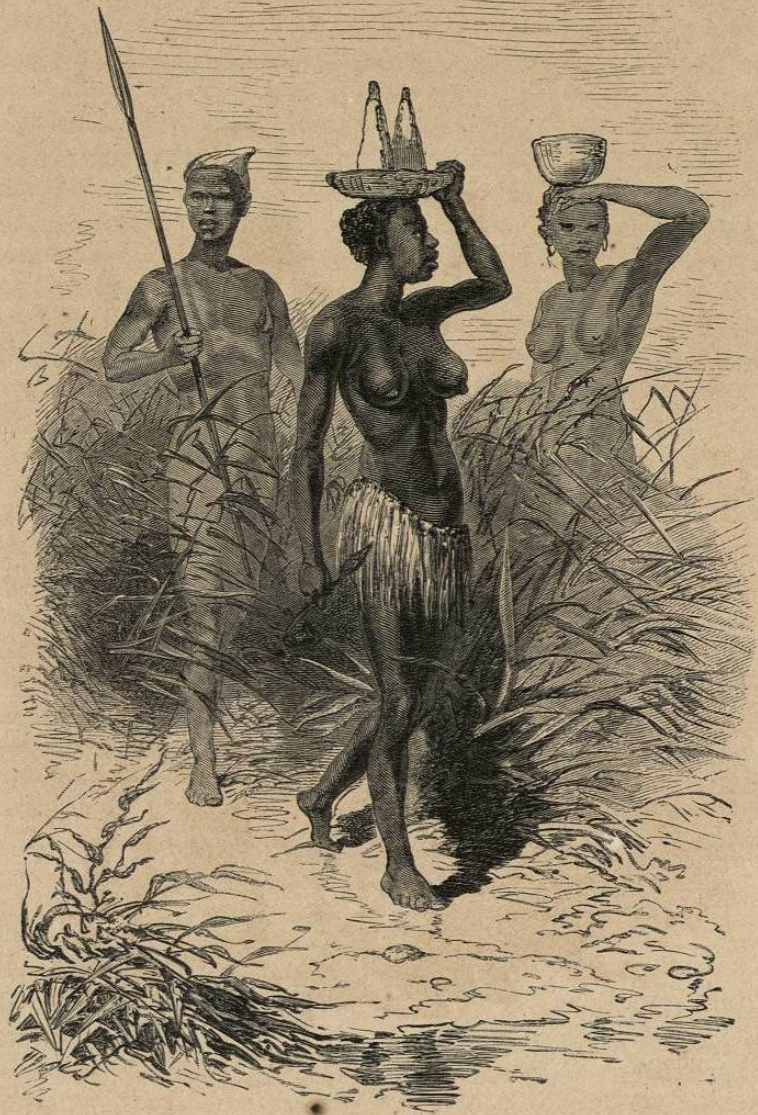
El hipopótamo fue cocido entero, y su piel adquirió entonces el color verdoso propio de la grasa de tortuga; tenía un gusto exquisito, muy superior al de la cabeza de vaca, con la cual hacíamos una sopa por el estilo de la de tortuga. Un trozo preparado de esta manera, condimentado con vinagre, acompañado de cebollas picadas, con pimienta de Cayena y sal, nos pareció infinitamente mas sabrosa que la misma tortuga.

El 19 de enero salimos por fin de nuestro bosque acuático de yerbas pantanosas y cañaverales, y llegamos á Zariba, donde un austriaco llamado Binder tenía establecida su estación comercial, en medio de la tribu de los kytchs.

Estos indígenas, cuyo país es hoy un pantano que no se podrá atravesar hasta que bajen las aguas, tienen numerosos rebaños, pero no quieren venderlos ni matarlos para que les sirvan de alimento, pues de los animales de cornamenta solo comen los que mueren de enfermedad, y se limitan á sustentarse de ratones, lagartos, serpientes y peces, que cogen arrojando sus harpones al azar por entre los cañaverales. Algunas veces hieren á un monstruo de 200 li-

bras de peso, al que se ven precisados á seguir á nado hasta que las fuerzas de su presa se hallan agotadas, esponiéndose de este modo á ser pasto de los cocodrilos. Lo mas comun es que nada pesquen, y en tales casos prefieren dejarse morir de hambre á matar sus rebaños.

El cacique de esta tribu llevaba sobre los hombros una piel de leopardo, atada de manera que se veia todo el resto del cuerpo, y tenia por tabaquera una especie de pica de hierro de dos pies de largo escavada en una estremidad que se cierra con un pedazo de piel de iguano, y de la cual podia servirse como de



Naturales de la tribu de Nouers.

una maza ó de un puñal. Llevaba un gorro adornado de perlas blancas y de un penacho de plumas de avestruz; su hija, que era la mas agraciada de cuantas he visto, tenia diez y seis años, y su traje consistia en un pedazo de cuero curtido, del tamaño de un pie cuadrado, y que, sujeto á un collar, pendia sobre el brazo izquierdo; ostentaba además, como todas las hijas del pais, un estrecho ceñidor compuesto de pe-

queños adornos de hierro que sonaban al moverse. Volviendo á estos naturales, debemos decir que los hombres son de buena estatura, pero escesivamente flacos; los muchachos parecen esqueletos, y cuando visitamos esta tribu, toda ella presentaba el aspecto del hambre. Su parte posterior estaba enteramente aplanada, y la demacracion daba á sus brazos y piernas una desmeurada longitud.

En la estacion en que el pais se convierte en una laguna, los Kytchs se reunen como los gusanos sobre el vértice de los hormigueros que dominan las aguas y los cenagales. Estos hormigueros se construyen durante la estacion seca por las hormigas blancas, que mostrando allí mas prudencia y ener-

gía que los hombres, levantan como á unos diez pies esa especie de torres de Babel, para preservarse de la inundacion. Cuando las aguas van subiendo, refúgianse en los aposentos superiores, siendo tan sólidas sus construcciones, que los kytchs encienden fuego en ellos y se meten en el humo para preser-



Sir Baker y su esposa.

vase de los mosquitos, frotándose el cuerpo con ceniza á fin de eximirse del frio.

Aquellos famélicos nos asediaban todo el dia para cambiar sus miserables géneros por algunos puñados de semillas, ó para mendigar harina, y acto continuo se comian con ánsia lo que se les daba.

Tan cruel es su miseria que les hace devorar ávi-

damente los animales que encuentran muertos, sin exceptuar la piel ni los huesos, que machacan entre dos piedras para reducirlos á una especie de pasta. El animal que cae en sus manos es devorado de tal modo que de él no queda ni lo que basta á alimentar una mosca.

La poligamia es permitida entre ellos, como entre